

El tiempo y la subjetividad moderna en dos crónicas de Rubén Darío

Time and modern subjectivity in two chronicles of Ruben Darío

MARÍA VICTORIA CHIGHINI ARREGUI

Mar del Plata, Argentina

INHUS (UNMDP-CONICET)

CELEHIS (UNMDP-CICPBA)

ORCID: 0000-0002-5643-4487

victoriach@outlook.com

Recibido: 18/ 04/ 2022

Aceptado: 22/ 06 /2022

Resumen: “Barcelona” y “Málaga” son las dos crónicas que abren la primera parte de *Tierras solares*, de Rubén Darío. Este volumen fue publicado en 1904 y comprende el corpus de crónicas escritas en el contexto de un viaje emprendido por el poeta nicaragüense por distintas ciudades de Europa.

En este trabajo, nos centraremos, principalmente, en un análisis comparativo de ambas crónicas. Estas han sido seleccionadas por la diferencia en el tono y, al mismo tiempo, la proximidad de su ubicación dentro de la obra, lo que genera un contrapunto entre ellas que podemos relacionar con la subjetividad moderna. Para ello, analizaremos cómo el cronista indaga la densidad temporal de los espacios que recorre. Con respecto a “Barcelona”, el sujeto percibe de manera positiva los avances de la sociedad y el hecho de haber dejado atrás ciertas costumbres antiguas. En cambio, en el caso de “Málaga”, a través de una narración en movimiento, que reproduce el desplazamiento del sujeto a lo largo de un paseo por la ciudad, el cronista llama la atención sobre distintos elementos que han sobrevivido al avance del progreso moderno.

Palabras clave: crónica; Rubén Darío; subjetividad; temporalidad



Abstract: “Barcelona” and “Málaga” are the two chronicles that open the first part of *Tierras Solares*, by Rubén Darío. This volume was published in 1904 and comprises the corpus of chronicles written in the context of a trip undertaken by the Nicaraguan poet through different cities in Europe.

In this work, we will focus mainly on a comparative analysis of both chronicles. They have been selected for the difference in tone and, at the same time, the proximity of their location within the work, which generates a counterpoint between the two that we can relate to modern subjectivity. To do this, we will analyze how the chronicler investigates the temporal density of the spaces he runs through. With regard to “Barcelona”, the subject positively perceives the progress of society and having left behind certain ancient customs. On the other hand, in the case of “Málaga, through a narrative in motion, which reproduces the movement of the subject along a walk through the city, the chronicler draws attention to different elements that have survived the advance of modern progress.

Key words: chronicle; Rubén Darío; subjectivity; temporality

A fines de 1903, el poeta y cronista Rubén Darío viajó desde Francia a España con el objetivo de recuperarse de un problema de salud, con ayuda de las bondades climáticas de tierras más cálidas, luego de una estadía en la fría París. Como en esa época era corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires, parte de ese itinerario quedó registrado en las crónicas que enviaba al matutino porteño. Además, con posterioridad, se reunieron muchas de las crónicas escritas en tal ocasión en el volumen denominado *Tierras solares*, publicado en 1904. A esa edición con formato de libro pertenecen los textos que analizaremos en el presente trabajo. En este sentido, nos proponemos indagar dos elementos centrales de la crónica modernista latinoamericana: la dimensión temporal y la subjetividad moderna, siguiendo una de las premisas que Susana Rotker propone en *La invención de la crónica*: “El escritor interroga lo inmediato e interroga a la vez su subjetividad” (1992: 128).

Cabe señalar que *Tierras solares* se divide en dos partes que delimitan geográficamente el libro: la primera, que da nombre al volumen completo, recorre parte de España e Italia y se denomina “Tierras solares”, y la segunda, que aborda ciudades de la Europa del Este, se titula “De tierras solares a tierras de bruma”. En esta ocasión nos

centraremos en dos crónicas: “Barcelona” y “Málaga”, que abren la primera parte y, por tanto, el libro entero. La diferencia en el tono de estos escritos y, al mismo tiempo, la proximidad de su ubicación dentro de la obra, genera un contrapunto entre ambas crónicas que resulta productivo para un análisis comparativo. Esto se debe a que la primera exhibe una cara de la modernidad, donde los cambios sociales y tecnológicos introducidos son valorados positivamente, mientras que la segunda crónica nos muestra el otro lado, lo que se pierde como consecuencia de tales innovaciones. No es menor ni casual que esto suceda en el formato de la crónica, un espacio textual que posibilitaba este tipo de procedimientos y operaciones. Julio Ramos dice al respecto que “la crónica, en tanto forma menor, posibilita el procesamiento de zonas de la cotidianidad capitalista que en aquella época de intensa modernización rebasaban el horizonte temático de las formas canónicas y codificadas” (1989: 214).

De alguna manera, lo que el sujeto intenta poner en palabras es el fenómeno de una sociedad en transformación, ese doble rostro de Jano, metáfora introducida por Lily Litvak (1986) para representar el período de fines de siglo XIX, que bien se ajusta a esta propuesta. Si entendemos, junto a Marshall Berman (1988), que la sensibilidad moderna surge en una atmósfera de conflicto y dinamismo, podemos comprender que tenga lugar esta mirada doble por parte del sujeto de la enunciación: por un lado, de ambición de lo que se entiende por progreso y, por el otro, de nostalgia por lo que se pierde, y, de esta manera, intentaremos ver en estas crónicas darianas las huellas de esa perspectiva.

Barcelona: volver a lugares ya transitados

Como explica Günther Schmigalle (2003), a fines de 1898 Rubén Darío fue enviado por *La Nación* como corresponsal a España “para que informara a los lectores sobre la situación en España después del ‘desastre del 98’” (Schmigalle, 2003: 155). Como resultado de las crónicas que escribió en ese contexto, se publicó luego *España contemporánea*, en 1901, editado originalmente en París por Garnier Hermanos Libreros-Editores. Se trata de un libro donde, en palabras de Noel Rivas Bravo, el poeta nicaragüense se nos presenta como un “pensador, sociólogo y hasta economista, que observa, analiza y propone soluciones que trascienden el orden estético y

literario” (2013: 17). En este contexto, la visita previa a las tierras españolas explica el comienzo de la primera crónica del libro *Tierras solares*, “Barcelona”: “Después de algunos años vuelvo a Barcelona, tierra buena. En otra ocasión os he dicho mis impresiones de este país grato y amable, en donde la laboriosidad es virtud común” (Darío, 1904: 161). La crónica se inicia, entonces, con el reconocimiento de un lugar en el que el cronista ya ha estado y se vuelve autorreferencial, en tanto que remite a sus escritos previos. Este comienzo también establece un vínculo con el lector que viene siguiendo sus textos desde aquel momento en el periódico.

El llamado “desastre del 98”, cuyas consecuencias llevaron a que Darío viajara, alude a los sucesos ocurridos en España a partir de la guerra con Estados Unidos en ese año, evento que culminó con la pérdida de las tres últimas colonias españolas: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. De allí que el cronista se refiera a ese momento previo con cierto pesar: “Cuando os escribí de España fue a raíz de la guerra funesta. [...] En el mundo del pensamiento se veían apenas unas cuantas esperanzas entre el coro de eminencias amojamadas” (Darío, 1904:161). Por lo tanto, ese pasado se recuerda como desgraciado y fatídico. No obstante, inmediatamente, aparece la adversativa: “Pero fijaos bien; una fragancia de juventud en flor llega hasta nosotros” (Darío, 1904:162). Funcionando como una bisagra, ese “pero” marca el inicio de una nueva consideración del presente que se diferencia claramente de lo que el poeta había vivido con anterioridad. Además, el uso de la adversativa es una estrategia discursiva que se extiende a lo largo de esta crónica:

Voces individuales, pero poderosas y firmes, dicen palabras de bien y de verdad que el país comienza a escuchar. Hay un rumor. ¿Es una resurrección? No, es un despertamiento. Se renace. Se vuelve a vivir en un deseo de acción, que demuestra y anuncia una próxima era de victorias. No tenían razón los desconsolados, los que juzgaron el daño irremediable. He ahí los buenos pensadores de la nueva España que piensa; he ahí los buenos profesores de trabajo; los bravos catedráticos de actos, que enseñan a las generaciones flamantes la manera de conseguir el logro, de sembrar para recoger. (Darío, 1904: 162-163)

Aquí se observa una clara división, donde la descripción está conformada por adjetivos de carácter optimista: el cronista percibe un renacimiento en esta ciudad, el cual entendemos que proviene de los jóvenes pensadores. Observemos que, en primer lugar, resulta interesante cómo se detectan estos cambios: es a través de los sentidos, de aromas y rumores. Por un lado, las fragancias, las flores, la primavera, elementos tradicionalmente relacionados con la juventud. Además, desde lo auditivo: voces poderosas, palabras de bien, un país que escucha, un rumor que se oye. En esos elementos se cifra un presente alentador, pero hay que ser capaz de percibir ese rumor, ese sonido emergente, y eso es lo que distingue al sujeto, esto es, su capacidad para apreciarlo. Esta particularidad es característica de los escritos de Rubén Darío, puesto que subyace la idea de su pertenencia a una *aristocracia del espíritu*, es decir, a esa minoría que tiene la capacidad y las competencias necesarias para ver y analizar lo que otros no. Se plantea, de este modo, una oposición entre quienes tienen cierto saber y los que no. La posibilidad de visualizar estas particularidades parece constituirse como un capital que podríamos denominar “cultural”¹, siguiendo la terminología propuesta por Pierre Bourdieu (2001: 136), en el sentido de que poco tiene que ver con el dinero o con algo del orden material, sino que se configura dentro de un sistema de valores propio. Dentro de esta estructura, la posesión de estas competencias marca la línea divisoria entre la comunidad de artistas e intelectuales y el resto de la sociedad.

Además, en la cita referida existen valoraciones sobre los intelectuales que los articulan en un espectro diverso: se trata de los pensadores, los catedráticos, los profesores. No obstante, resulta llamativo que, a partir de ciertos atributos otorgados por esta voz cronista, los sujetos mencionados están siempre ligados a la acción: “de trabajo”, “de actos”, “conseguir el logro”, “sembrar para recoger”. Se los presenta a partir de su posición activa para conseguir ese porvenir. Es decir, fueron este tipo de intelectuales, jóvenes e innovadores, los que, a partir del trabajo y la puesta en

¹Nos referimos a que, según Bourdieu, el capital cultural es, esencialmente, un capital simbólico, intransferible, una competencia que “se ha convertido en parte integrante de la persona, en *habitus*” (2001: 140) y que en este contexto justamente adquiere su valor por la escasez del mismo dentro del campo cultural, lo que aporta al sujeto ciertos beneficios y distinciones respecto de los demás.

movimiento, dieron lugar a una nueva generación esperanzadora. Es de notar la diferencia con esas “eminencias amojamadas” que figuraban previamente, en una metáfora que alude a su carácter estático y estancado, lo que nos habla de antiguos pensadores que se han quedado en el tiempo. En consecuencia, vemos que, frente a ese pasado caracterizado por un pensamiento pesimista y por intelectuales atascados en el tiempo, es el mundo de la acción el que ahora logra despertar a aquellos que quieren oír esas nuevas voces. Aníbal González se pregunta en *La crónica modernista hispanoamericana* qué es lo que hace “moderno” al modernismo y para respondereste interrogante retoma la idea que originalmente propone Octavio Paz sobre la modernidad como sinónimo de crítica². A partir de esa idea, González plantea que para comprender qué es lo que caracteriza a la modernidad es preciso releer las crónicas y atender puntualmente a la problemática temporal y narrativa (González, 1983: 9). En este sentido, entendemos que la visión crítica desplegada en los pasajes seleccionados respecto del pasado reciente y de sus contemporáneos es un ejemplo de esta subjetividad moderna.

Y así como por un lado la juventud aparece asociada al renacer, a la victoria, a la acción, del otro lado se presentan el odio, la improductividad, la pedantería: “Los superficiales del pedantismo desaparecieron; los superficiales del odio inmotivado, de la improductiva palabra, de las envidias absurdas, esos no existen más que en sí mismos. Existe, empero, una juventud que ha encontrado su verbo” (Darío, 1904: 163). No es cualquier clase de palabra sino un verbo el que han hallado los jóvenes, lo que vuelve sobre esta idea de necesidad de acción, de movimiento. De manera contrastante, ese pasado que describía en *España contemporánea* aparecía con un discurso que no llevaba a nada, que era estéril.

En este sentido, al binomio juventud/antigüedad, se le suma el de presente/pasado. Esto se aprecia en la variación temporal de los verbos empleados: los primeros están conjugados en presente, mientras esta segunda parte se estructura en tiempo pretérito, lo que confirma que no es lo que se observa ahora. Y la clave de este futuro prometedor está anclada en la acción, que se aprecia en todos los espacios de la ciudad:

² La afirmación es planteada en *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia* y agrega que la modernidad “no es la afirmación de un principio atemporal, sino el despliegue de la razón crítica que sin cesar se interroga, se examina y se destruye para renacer de nuevo” (Octavio Paz, 1974:50).

Sus ramblas floridas hierven de almas, con su paseo de Gracia; las fábricas vecinas han adquirido mayor empuje. Llegan numerosos los barcos a traer el material de las industrias y salen cargados de la exportación pingüe que aumenta la existente riqueza. Se alzan palacios flamantes. La electricidad ayuda al progreso por todos puntos. La urbe se ensancha y la población crece. (Darío, 1904:163)

La sintaxis de este pasaje ya advierte la abundancia que caracteriza a esta ciudad y también su dinamismo. Así, las oraciones cortas y sin conectores remedan el hecho de que, a cada paso, el paseante encuentra un nuevo elemento donde posar su mirada y maravillarse por el progreso. Por ejemplo, en el primer enunciado llama la atención el término “hierven”, que claramente alude a la cantidad y al movimiento de esas “almas”, es decir, de las personas que circulan por la rambla. Esta construcción deja entrever una de las marcas distintivas de las grandes ciudades europeas: la presencia de las muchedumbres. Éstas constituyen un elemento recurrente en *Tierras solares*³ y se las destaca, generalmente, desde un lugar negativo. Aquí, sin embargo, no es tan detallada la descripción y parece acompañar esta idea de acción y empuje que venimos señalando. De algún modo, lo que está en movimiento está vivo, permeable al cambio que se viene gestando en Barcelona.

Por otro lado, la presencia de construcciones como “mayor empuje”, “numerosos barcos”, “exportación pingüe”, aumento de la riqueza, crecimiento, indican un presente próspero y el modo acentuado con que se señala marca un rápido *crecendo*. Y dentro de este panorama favorable, promisorio, encontramos que también aparece Latinoamérica:

³Sólo por mencionar algunos pasajes donde esto ocurre, señalemos que en la crónica “Venecia”, por ejemplo, encontramos: “del turismo carneril que invade con sus tropillas todo rincón de meditaciones, todo recinto de arte, todo santuario de recuerdo. (Rubén Darío, 2016: 73). También, previamente, en *Peregrinaciones*, en “Rodin II”: “La muchedumbre, la *foule* moderna no posee ese sentido de comprensión” (Rubén Darío, 1901: 88). La selección léxica (“carneril”, “tropilla”, en la primera) así como los atributos que se le otorga (“no posee sentido de comprensión”, en la segunda) para referirse a las aglomeraciones de personas en distintos espacios urbanos y artísticos evidencia esta perspectiva.

La América española ha mandado también sus embajadores, y poco a poco se va formando más íntima relación entre ambos continentes, gracias a la fuerza íntima de la idea, y a la internacional potencia del arte y de la palabra. [...] La unión mental será más y más fundamental cada día que pase, conservando cada país su personalidad y su manera de expresión. [...] Seremos, entonces sí, la más grande España, antes de que avance el yanqui haciendo Panamaes. (Darío, 1904:165)

En este fragmento puede verse reflejada la concepción de una posible unidad entre Latinoamérica y España, a partir del arte, la cultura y las ideas. Juntas, podrían frenar la creciente influencia de Estados Unidos, de cuyo avance se alerta. De algún modo, estas reflexiones dialogan con lo que ya Darío escribiera en 1898, en “El triunfo del Calibán”. Allí, se protestaba contra esos “aborrecedores de la sangre latina” (Darío, 1980: 404), en alusión a los estadounidenses. El contexto de ese escrito es, justamente, el de la Guerra de Cuba ya mencionada, donde se comienza a advertir sobre el peligro de “la violencia, la fuerza, la injusticia” (Darío, 1980: 404) que ejerciera el vecino del norte sobre el mundo hispánico.

Por eso es posible establecer un vínculo entre lo referido en esta crónica y aquellas reflexiones finiseculares sobre la situación posterior al “desastre del 98”: se advierte ese espíritu crítico que caracteriza el pensamiento dariano. Esta impronta continúa en la siguiente crónica de *Tierras solares*, pero con otras especificidades propias de la distancia geográfica y la historia cultural.

Málaga: entre el presente y el pasado

Inmediatamente después de esta crónica, encontramos “Málaga”, donde el cambio es abrupto. Aquí se inicia un recorrido por diferentes ciudades de la zona de Andalucía, las cuales son apreciadas, principalmente, porque en ellas aún perviven antiguas tradiciones populares, así como se puede observar el paso de los árabes y su herencia, que subsiste. Por este motivo, entendemos que allí el progreso ya no es exaltado como una virtud que llevará a estas tierras a un futuro próspero y autónomo, sino que es el responsable de que esas tradiciones y los viejos edificios que registran el tránsito de antiguas culturas se pierdan. Así lo afirma el cronista: “Mas el

color local se va perdiendo, a medida que avanza la universal civilización destructora de poesía y hacedora de negocios” (Darío, 1904:166). Por lo tanto, este nuevo orden, que en nombre del progreso destituye las antiguas tradiciones, resulta repudiable y contrasta con las expectativas respecto del lugar visitado:

Los extranjeros que llegamos en la hora actual a España, sufrimos ciertamente desengaños. Hemos llegado tarde; *les lauriers sont coupés*. El progreso es el enemigo de lo pintoresco, y su nivelación no va dejando carácter local ni originalidad en ninguna parte. (Darío, 1904:177)

Resulta evidente el cambio en la percepción del cronista en este nuevo paisaje, reflejado en el espacio textual a través de las elecciones léxicas. Puede apreciarse, en este sentido, que el fragmento está lleno de palabras que manifiestan la sensación pesimista respecto del espacio: “no”, “ni”, “ninguna”, “desgraciadamente” son algunas de ellas. Ese disgusto radica en la pérdida del carácter local que el sujeto busca, recordemos que Málaga es una de las ciudades que los árabes ocuparon por tanto tiempo y donde el turismo podía encontrar los vestigios de la cultura morisca.

Ahora bien, la vinculación entre la pérdida de esas huellas y el progreso resulta explícita cuando afirma que “el progreso es enemigo de lo pintoresco” (Darío, 1904:177). En este contexto, se entiende por “progreso” todo lo que se vincule con la modernización de las ciudades:

Hay andaluces de la hora presente que protestan contra la Andalucía de figuras de pandereta y caja-de-pasas, que tanto ha dado que escribir, cantar y pintar, la Andalucía byroniana, de Gautier, la de D’Amicis; protestan porque quieren otra Andalucía semejante a los Dorados comerciales en que piensa mi amigo Maeztu. ¡Ah! Desgraciadamente ya no encontramos la poética Andalucía sino muy venida a menos o muy ida a más. El progreso aquí en Málaga, por ejemplo, ha traído los altos hornos y se ha llevado los encantos de antaño.” (Darío, 1904:177)

Resulta llamativo que, como puede notarse en este pasaje, ya no se habla de Málaga, sino de Andalucía. Se trata de un procedimiento de metonimia, donde lo

que experimenta el sujeto en esta ciudad andaluza particulares generalizado a toda la región. Esto podría asociarse al hecho de que los autores mencionados no estuvieron puntualmente en Málaga, pero sí en Andalucía y sus comentarios sobre estas tierras le sirven para comparar con lo que observa en ese momento. A través de este enlace con los poetas románticos, cuyas producciones fueron influenciadas por la renovación del exotismo que tuvo lugar a lo largo del siglo XIX, se configuran ciertas escenas pintoresquistas propias del imaginario vinculado con Oriente (las pandere-tas y las pasas, en el fragmento citado, que se sumarán a los “cantaores”, los bailes y demás elementos asociados a la cultura árabe en otras crónicas sobre esta misma región de España).

A su vez, el sentimiento de desengaño (“ya no encontramos la poética Andalucía”) en este contexto implica una idea previa del lugar que es defraudada por lo que se observa realmente. Es posible interpretar que la expectativa era encontrarse con lo que los poetas aludidos –Byron, Gautier, D’Amicis–, que habían conocido otras versiones de estos espacios, habían escrito acerca de la cultura y la tradición características de esa región. Sin embargo, la realidad ante la que se encuentra el sujeto es que se han ido perdiendo tales elementos en pos de espacios funcionales al modelo socioeconómico que avanzaba a nivel mundial. A esto se refiere cuando dice “muy venida a menos o muy ida a más” (Darío, 1904:177), es decir, que se ha perdido lo característico de este lugar, por aspirar a copiar a las grandes ciudades y procurar insertarse en este nuevo esquema mundial. Esto se indica explícitamente a continuación:

Los malagueños progresistas que quieren su ciudad igual a no importa qué «ciudad moderna» [...] están en su derecho, como los venecianos que quieren rellenar el Canalazzo y echar al olvido las góndolas. Están en su derecho; pero también están en el suyo los artistas del mundo que defienden la belleza del pasado y la razón del arte. (Darío, 1904:177)

Aquí se halla una distinción que resulta crucial y que es recurrente en *Tierras solares*: el desacuerdo entre lo que quieren o buscan las masas y los artistas. La distinción resulta clave ya que, como advierte Graciela Montaldo (1994: 39), es propio del modernismo que los representantes de la cultura letrada dignifiquen la diferencia. Esta

búsqueda de la distinción radicaría en los gustos y los objetivos que cada uno tiene y en el carácter sacralizado que para este movimiento tiene el arte. Por lo tanto, esto significa que la mirada del artista suele diferir de la que se atribuye a lamuchedumbre, la cual no repararía en las particularidades de la cultura local. No obstante, esta distancia no constituye un problema, sino que por el contrario el cronista se enorgullece de ello.

Por otro lado, es preciso reconocer que esta posición aparece matizada al decir que los malagueños “están en su derecho” (Darío, 1904:177). Si bien podría entenderse como una contradicción, esta gradación del discurso podría vincularse con los medios originales en que circuló esta crónica. Aunque en esta oportunidad nos atenemos a la versión del libro, no podemos desestimar el hecho de que estos textos circulaban originalmente en un medio de comunicación más masivo como era por esa época el diario *La Nación* y, como señala Mónica Bernabé (2016), el cronista debía tener en cuenta también al receptor de estas palabras.

Además, resulta interesante el vínculo con otros integrantes de este círculo de artistas que, como hemos dicho, posee un punto de vista particular, alejado de las impresiones del común de la gente. Así como previamente se mencionaron autores de diversas épocas y nacionalidades, más adelante se observa también este aspecto en el retrato que hace del pintor malagueño José Moreno Carbonero, contemporáneo de Rubén Darío:

Y nada más simpático que la idea del fuerte y noble pintor Moreno Carbonero, que inició un proyecto, según me dicen, de reconstruir la ruinosa Alcazaba morisca malagueña, para resucitar en la ciudad luminosa un rincón pintoresco y animado de la vida antigua, sin duda alguna más activa y, sobre todo, más bella que la presente. (Darío: 2016, 177-178)

En relación con lo que se viene exponiendo, nuevamente se valora como un bien a preservar todo lo relacionado con el pasado árabe que se está perdiendo a causa de los cambios que se dan en la estructura urbana. En este caso, se trata del recinto en el cual se instalaba el gobernador durante la época musulmana, el cual posee todas las características de la arquitectura morisca, tan del gusto de los modernistas por su exotismo.

De los fragmentos hasta aquí recogidos puede rescatarse el hecho de que el cronista suele realizar asociaciones entre algunos elementos del paisaje urbano con otras creaciones u otros artistas (ya hemos notado que aparecen Edmondo De Amicis, Lord Byron, Théophile Gautier, Ramiro de Maeztu, José Moreno Carbonero, entre otros). Esto podría pensarse como una asociación que es producto de la mirada subjetiva del poeta-cronista, que da su propia impronta a lo que está observando. De algún modo, se crea un nuevo paisaje,⁴ configurado entre lo que se observa y la propia experiencia estética. De esta mirada de Darío sobre el espacio andaluz puede decirse algo semejante a lo señalado por Claudio Maíz (1996) en relación con los modernistas y su mirada sobre París:

La mirada de Nervo, como la de la mayoría de los artistas hispanoamericanos que vivieron en París, privilegia la carga simbólica que posee la fisonomía urbana mediante la intermediación de los libros y objetos artísticos, los verdaderos conductos a través de los cuales se les hizo accesibles a los americanos el depósito cultural de Europa. (Maíz, 1996: 81)

Esta cuestión puede relacionarse con lo hasta aquí analizado, en tanto que, en las crónicas darianas, los edificios y elementos del paisaje urbano son resignificados más allá de su belleza arquitectónica, es decir que también son huella de ese pasado oriental que Darío no pudo conocer pero que tenía en alta estima, como tantos artistas del Modernismo.

Para finalizar, a partir del análisis que hemos desarrollado, consideramos que es posible reflexionar sobre el contraste que se observa en ambas crónicas de *Tierras solares* y cómo opera allí la idea de sujeto moderno. Resumiendo, en “Barcelona”, el sujeto percibe de manera positiva los avances de la sociedad y el haber dejado atrás ciertas costumbres antiguas. En cambio, en el caso de “Málaga”, hay una búsqueda infructuosa de aquello que, a partir de sus lecturas, entiende como característico de la región. Busca y no encuentra o encuentra pocos elementos de la tradición andaluza que hayan sobrevivido al avance del progreso moderno. Encontramos, entonces, un

⁴ Podríamos pensar y resignificar el concepto de “paisajes de cultura” que señalaba Pedro Salinas en *La poesía de Rubén Darío* (1948) (citado en Rama, 1985: XXV).

sujeto que se asombra y celebra en una ciudad lo que aparentemente en otra repudia y denuncia. Esta paradoja en su concepción de la modernización es explicada por Pablo Kraudy en sus reflexiones sobre el pensamiento social y político de Rubén Darío:

Rubén, quien se declara amigo del cambio social y el progreso económico de las naciones, objeta que éste se produzca mediante el radicalismo y la violencia, o generando un espacio de conflicto con los valores antiguos (modernización conflictiva). La tradición no se halla contrapuesta al cambio, constituyéndose en su obstáculo, ni la modernización tiene necesariamente que derivar en la destrucción de los valores tradicionales; por el contrario, aquella debe servir de cimiento de esta (modernización equilibrada). (Kraudy, 2000: 129-130)

Esta ambivalencia se observa claramente cuando contraponemos ambas crónicas e incluso cuando miramos todo el volumen que compone *Tierras solares*. Si bien en esta ocasión nos ocupamos sólo de dos crónicas que, como aclaramos, resultan ilustrativas de este contrapunto, se trata de una estrategia mayor que involucra todo el libro y muchas de las observaciones se pueden extender a los otros textos que las suceden en esta edición. Basta observar los inicios de algunas crónicas que se ubican a continuación de las que en este trabajo hemos abordado⁵ para continuar visualizando ese doble talante que aquí marcamos. Las dos caras que se muestran en el inicio de *Tierras solares* con estas crónicas son un ejemplo de ese espíritu crítico propio del nicaragüense y de esa subjetividad moderna que referimos.

⁵ A modo de ejemplo de lo que sucede en otras crónicas sucedáneas, mencionaré ciertos fragmentos que también se ubican en *Tierras solares*. Así, encontramos en el inicio de “Granada”: “He venido, por un instante, a visitar el viejo paraíso moro. He venido por un ferrocarril osado, bizzarria de ingenieros, hecho entre las entrañas de montes de piedra dura. He visto inmensas rocas tajadas; he pasado sobre puentes entre la boca de un túnel y la de otro; abajo, en el abismo, corre el agua sonora. Así el progreso moderno conduce al antiguo ensueño.” (Darío, 1904: 194) Del mismo modo que comienza “Tánger”: “En el Gibel-Musa, vapor inglés, después de tres horas de mar llego a tierra mahometana. Desde a bordo ha comenzado para mí lo pintoresco con el amontonamiento, sobre cubierta, de moros y judíos de distintos aspectos, blancos, morenos, de ropajes oscuros o de vestidos vistosos. Había ancianos de largas barbas blancas, semejantes a los Abrahames de las ilustraciones bíblicas, y mocetones robustos, hombres de facés serenas y meditativas, mercaderes con morrales y cajas.” (Darío, 1904: 222) Una vez más es posible advertir este doble talante en la forma de observar los espacios y acontecimientos de las distintas ciudades recorridas.

Bibliografía

- Berman, Marshall (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Ciudad de México: Siglo XXI.
- Bernabé, Mónica (2006). *Vidas de artista. Bohemia y dandismo en Mariátegui, Valdelomar y Eguren (Lima, 1911-1922)*, Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Colombi, Beatriz (2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Darío, Rubén (1980). “El triunfo de Calibán”, en *El modernismo visto por los modernistas*, Barcelona: Guadarrama / Punto Omega.
- (1985). *Poesía*, Caracas: Biblioteca Ayacucho. [Prólogo de Ángel Rama],
- (1901). *Peregrinaciones*, Francisco Fuster [ed.], Sevilla: Editorial Renacimiento, 2014.
- (1901). *España contemporánea*, Noel Rivas Bravo [ed.], Sevilla: Editorial Renacimiento, 2013.
- (1904). “Tierras solares” en *Rubén Darío, del símbolo a la realidad*, Barcelona: Alfaguara, 2016.
- González, Aníbal (1983). *La crónica modernista hispanoamericana*, Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Kraudy, Pablo (2010). “El pensamiento social y político de Rubén Darío” en *Repertorio dariano: anuario sobre Rubén Darío y el modernismo hispánico*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.
- Litvak, Lily (1986). *El sendero del tigre. Exotismo en la literatura española de finales del siglo XIX (1880-1913)*, Madrid: Taurus.
- Maíz, Claudio (1996). *El sujeto moderno hispanoamericano. Una lectura de textos epistolares a Unamuno*, Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Montaldo, Graciela (1994). *La sensibilidad amenazada*, Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Ortiz, Renato (2004). *Mundialización y cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Paz, Octavio, (1990). *Los hijos del limo. Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona: Seix Barral.
- Rama, Angel (1985). “Prólogo” en Darío, R. *Poesía*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Venezuela, El perro y la rana.
- Rivas Bravo, Noel (2016). “Tierras solares” en *Rubén Darío, del símbolo a la realidad*, Barcelona: Alfaguara.

- Rotker, Susana (1992). *La invención de la crónica*, Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
- Scarano, Mónica (2016). “Las crónicas cosmopolitas de Rubén Darío y la mundialización de la cultura” [en línea]. *RECIAL*. 10 (7). Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/15345>. [consulta 10 de abril de 2022]
- (2017). “Rubén Darío, entre la crónica y el ensayo” [en línea] *CELEHIS—Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. 26 (33), pp. 76-86. Disponible en: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/2178>. [consulta 10 de abril de 2022]
- Schmigalle, Günther (2003). “Más apreciaciones sobre la imagen de España en Rubén Darío”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 32, pp. 153-163.
- Schulman, Ivan (ed.) (1987). *Nuevos asedios al modernismo*. Madrid: Alfaguara.